

PARA RESTABLECER LA LEGALIDAD

Playa Blanca con nueva cara

GERMÁN VELOZ PLACENCIA

En Playa Blanca, en el municipio holguinero de Rafael Freyre, el cambio es como de la noche a la mañana en lo que respecta al ordenamiento territorial de la franja costera, luego de que empresas y organismos demolieron a principios de septiembre las instalaciones estatales construidas sobre la duna.

La playa se ve amplia y limpia, puntualiza Yanisley Reynaldo Mora, al frente de la Dirección Municipal de Planificación Física. “Fueron eliminadas 53 instalaciones. Había casas de visita, cabañas, almacenes y muchos otros locales de servicio pertenecientes a planes vacacionales que permanecían aquí desde hace décadas”.

Los organismos y entidades propietarios de las instalaciones, entre ellos la Delegación Provincial de la Agricultura, el Grupo Empresarial de la Construcción y las empresas Azucarera Provincial y Constructora del Poder Popular (ECOPP), trabajaron con rapidez y organización.

“Se orientó dejar el terreno en su estado natural, por eso no quedaron cimientos. También hubo correcciones en la reforestación y plantaron posturas de uva caleta, una de las especies que crecen en las costas”, acentúa Yanisley.

Fue orientado controlar y dar destino a los recursos salvables. Por ejemplo, la ECOPP del municipio “rescató” techos de cinc, muebles sanitarios y componentes de instalaciones eléctricas aptos para ser reutilizados.

La misma entidad encontró uso a los escombros. “Una parte importante fue asimilada por el Centro de Producción de Materiales, donde los clasificaron y convirtieron luego en polvo y granito, para usarlos en la fabricación de bloques”.

Queda pendiente una limpieza definitiva en el área recién liberada de edificaciones estatales, porque hay fragmentos de materiales o piedras que molestan a los bañistas mientras caminan, comenta la joven directora de Planificación Física en el municipio.

Amparados por el Decreto-Ley 212, promulgado con el fin de proteger el litoral, además de la embestida contra las edificaciones levantadas sobre la duna, aquí han eliminado cercas de cardona, trasladaron más de 40 tráileres y contenedores, al tiempo que reacomodaron varias decenas de kioscos de trabajadores por cuenta propia.

Rafael Driggs Fuentes, especialista en ordenamiento territorial y urbano de la Delegación Provincial de Planificación Física, considera un acierto haber comenzado con la eliminación de las propiedades estatales, pues los particulares saben que se cumplirá lo legislado llegado el turno.

“El estado actual de la playa se debe a la visión integral del plan de ordenamiento establecido. Los dirigentes del gobierno y el personal de Planificación Física del municipio tienen el asesoramiento de funcionarios de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente”, señala.

Geógrafo de profesión, ubica sobre el terreno las zonas y puntos señalizados en el croquis que lleva consigo, al tiempo que habla de proyectos: “En las fases siguientes, cuando sean eliminadas las viviendas particulares situadas en la zona costera y reubicadas en otros sitios, la vía en la que estamos dejará de ser usada por vehículos y se transformará en paseo exclusivo para personas”.

Con el color azul del área por restablecer también se identifica un sinuoso estero. Debe ser salvado, explica, para que la playa recupere la dinámica del proceso natural de acumulación de arena. Igualmente hará



Los planes en marcha impondrán orden y protegerán los ecosistemas costeros, asegura Rafael Driggs. FOTO: JUAN PABLO CARRERAS

resurgir la laguna que dejó de ser parte del ecosistema costero en la misma medida en que creció en sus alrededores el número de viviendas e instalaciones sociales.

“Argumentos como este —enfatisa— son necesarios para que las personas entiendan que las acciones de ordenamiento territorial realizadas en las costas pretenden el bien común”.

AGRICULTURA SUBURBANA

Arma ¿secreta? contra el marabú

ORTELIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ



Ariel González y su propio reto: “En áreas liberadas de marabú quiero lograr más de 103 toneladas de frutabomba por hectárea”. FOTO: NOHEMA DÍAZ MUÑOZ

NI LA EXPERIENCIA de los dos bulldozeros a campo traviesa con la cadena amarrada por los extremos, ni la chapeadora ideada en una Cooperativa de Producción Agropecuaria; ni siquiera la voluntad, han podido eliminar el marabú.

En los últimos tiempos ha surgido una receta efectiva para acabar con la especie invasora: la agricultura suburbana, modalidad que cobra auge y parece ser el antídoto capaz de evitar el asedio de la planta.

Adolfo Rodríguez Nodals, jefe del Grupo Nacional de la Agricultura Urbana y Suburbana (GNAUS), en el más reciente recorrido elogió el trabajo que en tal sentido realiza Ciego de Ávila, y el rigor con que enfrentan la infestación de ese árbol.

Aunque los trabajos abarcan toda la provincia, son más intensos en los municipios de Morón y Ciego de Ávila, este último, entre los diez mejores de los 168 del país al término del pasado recorrido del GNAUS.

“El desafío requiere de un enfrentamiento perenne y eso sucede en el municipio cabecera, que no se ha dejado ‘acorrallar’ por el marabú. Más de 300 hectáreas con distintos niveles de infestación hoy producen en el sur de la ciudad”, destacó el también director del Instituto de Investigaciones Fundamen-

tales en Agricultura Tropical (INIFAT).

El movimiento de la agricultura suburbana, según la denominación de varios usufructuarios, se ha convertido en el “arma secreta, que estaba a la vista de todos y no nos dábamos cuenta”, en la lucha contra el marabú.

Tal definición la acuña Próspero Díaz Portela, quien mediante el Decreto-Ley 259 tomó un terreno infestado de la espinosa especie y a fuerza de mucho hacer convirtió su finca El Rosario en un “polígono” diversificado: en tres hectáreas cultiva tomate, boniato, habichuela, plátano, pepino, lechuga, acelga, rábano y calabaza.

“La agricultura suburbana ha sido la fórmula para transformar estos terrenos y para llevarle la comida al pueblo, con un mínimo de gasto de combustible en la transportación”, afirma José de la Cruz Matos, usufructuario de la finca Mariana Grajales, de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Raúl Martínez.

El esfuerzo trasciende el sur de la ciudad y unos pocos kilómetros al norte de la capital provincial, en la finca La Provechosa, Ariel González Moleiro liberó del arbusto unas cuatro hectáreas y ahora anuncia el proyecto más difícil y ambicioso de cuantos ha acometido: “Quiero prepararme para superar mi propio récord de rendimiento de la variedad de frutabomba maradol roja, que es de 203 toneladas por hectárea. Lo logré en estas tierras rojas y

ahora pienso mejorarlo en un área liberada de marabú”, afirmó.

Con la laboriosidad característica de quienes tienen apellidos que pueden ser pronunciados en dos sílabas, Luis Chang Wu, al frente de la finca Amistad Cuba-China, asegura que en su condominio la leguminosa encuentra poco espacio para la subsistencia: “En los inicios nos vimos obligados a emplear motosierras, hachas, machetes..., al final la hicimos leña”, sentencia.

Hoy los denominados catres de secado donde se deposita la materia prima para la posterior elaboración de condimentos frescos y otras producciones son confeccionados con postes de marabú, “al alcance de la mano, porque uno los encuentra en cualquier lugar”, comenta Nelson Cervantes Álvarez, quien es uno de esos administradores que no se cansan de buscar alternativas, y desde hace unos cuantos meses, junto a sus trabajadores, elaboró el bijol de cúrcuma, de gran demanda entre la población avileña, donde se pone a prueba para la posterior generalización en el país.

Las transformaciones en el escenario productivo de la provincia van de la mano de una serie de esfuerzos encaminados a desarrollar una agricultura cada vez más sostenible y eficiente. Y en ese empeño, no queda atrás la lucha contra el marabú y, aunque quedan todavía muchos troncos por talar, en las áreas agrícolas los hombres del sector han liberado más de 3 800 hectáreas, muestra de que el “arma secreta” está al alcance de quienes quieren hacer producir la tierra.